

«EL GRUPO COGOTAS II DE CERAMICAS CON DECORACION EXCISA: ANALISIS DE SU PRESENCIA EN LA NECROPOLIS DE LAS ERIJUELAS DE SAN ANDRES. CUELLAR (SEGOVIA)»

JOAQUÍN BARRIO MARTÍN

A la hora de confeccionar este pequeño trabajo hemos tomado como punto de partida el excelente estudio efectuado por los Drs. F. Molina y O. Arteaga, referente a los distintos grupos con decoración excisa (1). Con el planteamiento sobre el origen, las relaciones y la diferenciación del grupo, se sentaban las bases para la existencia diferenciada de éstos desde el Campaniforme, hasta concluir en el Hierro II, y del fuerte arraigo en la Meseta. Uno de estos grupos lo vienen a denominar «Cogotas II»; y, sin embargo, frente a otros analizados en profundidad por sus autores, éste apenas sí lo dejan esbozado (2). Estaba pues pendiente realizar una sistematización más amplia, aunque estas pocas páginas no nos permitirán ser exhaustivos.

Tomamos como base de este comentario el estudio que en su día realizamos sobre la Necrópolis de las Erijuelas de S. Andrés, en Cuéllar (Segovia), correspondiente a la Plena Edad del Hierro, con los rasgos característicos diferenciadores de los cementerios de incineración del Medio y Bajo Duero, y en la que destacan la riqueza formal y decorativa de su conjunto vascular. Entre sus elementos van a aparecer ciertas técnicas de excisión, objeto preferente de nuestro análisis (3).

Es evidente que durante la II Edad del Hierro el conjunto de decoraciones excisas no van a tener la fuerza ni la importancia primordial que en el Bronce Final o en el I Hierro, etapas en que muchas veces se había constituido en fósil director. Ahora su papel es más secundario, subordinado en ocasiones a las nuevas técnicas, y diseños, como son los que se ejecutan con el «peine»,...

Aunque en el momento de realizar el referido estudio de toda la Necrópolis de las Erijuelas, agrupamos las pseudoexcisas como una modalidad de impresión, ateniéndonos con rigor al proceso técnico, si bien ya argumentábamos la similitud es-

(1) Molina, F.; Arteaga, O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica». Rev. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, I (1975), págs. 175-214.

(2) Ibidem, fig. 1, y pág. 198.

(3) Barrio Martín, J.: «La necrópolis de las Erijuelas de San Andrés, Cuéllar (Segovia). Estudio y sistematización de sus cerámicas». Constituyó nuestra tesina de Licenciatura leída en mayo de 1985. En prensa. Serie Histórica. Diputación Provincial de Segovia, págs. 411-414 y 441-444.

tética con las auténticas excisiones, en el presente trabajo lo agrupamos como un solo conjunto decorativo, del que ambas constituirán dos modalidades diferentes. De este modo comentaremos a parte las especificidades de cada una de ellas, así como su presencia particularizada en este yacimiento protohistórico.

Las pseudoexcisas

Tal como aludíamos, por su técnica ejecutoria, se podría englobar como una variedad de impresión, sin embargo, en su resultado estético se asemeja a las pequeñas excisiones de «tipo bisel». En otras ocasiones, por su misma forma de realización, resulta difícil diferenciarla de los punteados irregulares de relleno, ya que al punzón o estilote de cabeza triangular no se le da la posición o la fuerza necesaria para dejar una marca bien diferenciable.

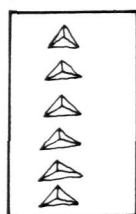
En nuestro caso, basándonos exclusivamente en la técnica de trabajo observada, podemos diferenciar dos tipos de «pseudoexcisión»: la ejecutada con claridad por una punta de «espátula» o de «navaja», donde se nota perfectamente la salida por la inclinación de la hoja, haciendo imposible que sea una impronta tetraédrica o piramidal (esta modalidad es la definida por Molina-Arteaga como «tipo Estiche»). Y la realizada «por instrumento-matriz triangular», que en sentido estricto, en los ejemplares más perfectos, se asemeja a una «estampilla». Entre ambas técnicas existe una diferencia muy clara tanto por el instrumento utilizado como por el ángulo, de 45° en el primero, y en posición casi vertical en la segunda.

La función desempeñada por la pseudoexcisión es ambivalente con independencia de cualquiera de las dos modalidades: por una parte, y en escasos ejemplares, realiza el papel de elemento de relleno de espacios previamente diseñados por medio de otras técnicas, con una posición ciertamente secundaria, y por otra, definiendo sus propios motivos, siempre muy simples, unidos en ocasiones en calidad de igualdad a técnicas de incisión o impresión.

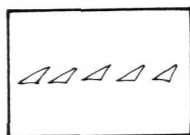
La serie de motivos pseudoexcisos que se pueden sintetizar en nuestro conjunto son los siguientes:

— Como relleno de triángulos incisos «a peine» (Tabla I, 8 y 9), o de cuadrantes impresos.

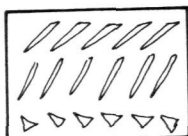
— Como motivos propios: Bandas sueltas sobre el borde aplanado o sobre la panza del vaso, a veces en compañía de otras técnicas (Tabla I, 1, 2 y 3). Líneas superpuestas rellenando por completo un elemento, como ocurre con la pata de un vaso trípode (Tabla I, 7); o bien una doble banda formando un motivo de «espiga» sobre el galbo del vaso (Tabla I, 4). En otras ocasiones se dispone en el interior del vaso, formando una triple banda de diseño radial (Tabla I, 3). También encontramos esta técnica componiendo los típicos motivos solares en forma de triple círculo concéntrico, o bien bordeando la oquedad previamente impresa (Tabla I, 8 y 9), integrándose plenamente con las decoraciones a peine incisas, características de la II Edad del Hierro, o mejor de la facies Cogotas II en este área del Duero.



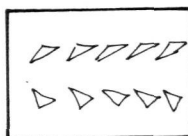
1



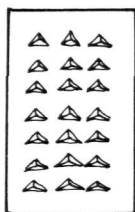
2



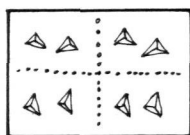
3



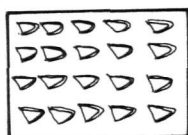
4



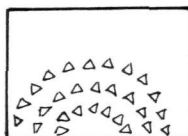
5



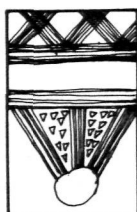
6



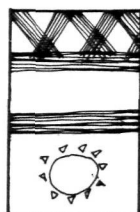
7



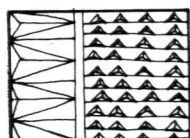
8



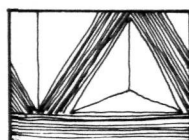
9



10



11



12

TABLA I.—Esquemas decorativos pseudoexcisos (1 a 10) y excisos (11 y 12).

El espectro formal, tal como se recoge en las figs. 1, 2 y 3, sobre el que se dispone esta modalidad decorativa está integrado de una forma variada: vasos trípodas, hemiesféricos, troncocónicos, globulares de labio exvasado. En su mayor parte son vasos de muy buena factura. En ellos la decoración se adscribe generalmente al borde, galbo, y sólo de forma excepcional a patas de trípodas o bolas.

La excisión

Esta modalidad decorativa es bastante más minoritaria que la anterior. Sólo disponemos en toda la necrópolis de dos fragmentos, si bien éstos son muy significativos, y de gran calidad.

Frente a lo ya precisado para las pseudoexcisas, esta técnica decorativa tiene como singularidad de su proceso el extraer del vaso, o mejor de su pared una porción de ella mediante el corte o biselado con un instrumento de punta fina y afilada, que deja la superficie totalmente lisa y limpia. Dicha excisión se produce previo diseño de la composición por otra técnica, generalmente una leve incisión. Además, la profundidad de estos motivos, así como el perfecto acabado de sus caras, lo que no permitiría ya la adherencia con facilidad, constituyen a este tipo de excisión en una decoración en sí misma. Estas características técnicas en su desarrollo son típicas únicamente del grupo Cogotas II, frente a otros tipos de excisión que denominamos «rugosa», habitual en etapas anteriores, y cuya finalidad consistía en posibilitar la incrustación de pastas coloreadas, como móvil prioritario en la realización de dichas decoraciones.

El tema básico de esta excisión a bisel es la figura triangular, o mejor prismática. Dicha figura es la única que técnicamente ofrece las suficientes posibilidades para ser extraída con facilidad de la pared del vaso, mediante tres cortes limpios, cuando la arcilla tenía una textura de «cuero». Para ello es preciso entrecruzar en un solo punto central interno, la proyección del diseño exterior; un diseño que en la excisión «rugosa» debe de ser extraído por otro instrumento en pequeños trozos.

Los motivos realizados no son otra cosa que una composición variada sobre este tema básico, jugando con el tamaño, y la orientación de los vértices. Los podemos sistematizar en los siguientes:

- Banda corrida de triángulos excisos encajados, dejando entre sí una banda de reserva que se decora con un tema inciso a «peine» (Tabla I, 11).

- Metopas alternantes delimitadas por una franja vertical en reserva, compuestas, la 1.^a por triángulos encajados en horizontal, sin banda de reserva entre sí, y una 2.^a de bandas superpuestas de pequeños triángulos colgados (Tabla I, 12).

En cuanto a las formas sobre las que se dispone, a pesar de contar con dos únicos fragmentos (fig. 3, n.º 1 y 2), es patente que se trata de un vaso provisto de pie anular y elevado, correspondiente tal vez a una copa, de la que contamos con un ejemplar en la necrópolis (4). Dicho vaso está decorado con calados triangula-

(4) Ibidem, lám. 108; SEP. XVI, n.º 505.

res, en plena consonancia, pues, con estas decoraciones excisas. En su momento planteábamos hipotéticamente que estos calados con diseños triangulares, habituales en muchos pies de copas durante el II Hierro, podían significar el último paso en el desarrollo de la excisión.

Por su desarrollo compositivo, se trataría de una decoración cubriente de todo el espacio o elemento sobre el que se dispone, y no sólo circunscrita, en el caso de nuestros ejemplares, al trazado de alguna banda. Este es un dato que la diferencia de las pseudoexcisas, además de por el cuidado puesto en la realización de un trabajo mucho más complicado que la simple impresión de una matriz triangular. Coinciden ambas técnicas en la elección del tema básico con el que desarrollar los motivos, y por tanto, en un resultado estético de cierta similitud. De lo que no cabe ninguna duda es de la relación técnica y cronológica, si bien esto necesita ser precisado.

Valoración

Partiendo del planteamiento realizado por los Drs. Molina y Arteaga en cuanto a la necesidad de caracterizar los distintos grupos de cerámica excisa, es preciso integrar tanto las excisas como las pseudoexcisas de la Necrópolis de las Erijuelas en el denominado grupo Cogotas II, aunque alguno de los motivos (Tabla I, 1, 2 ó 5) quedarían bien definidos en la variante «Tipo Estiche», si nos atenemos a lo que ambos autores analizan (5).

Un leve rastreo de sus paralelos nos presenta este grupo extendido por los yacimientos principales del Valle del Duero durante la II Edad del Hierro, e integrándose como un elemento más, bien es verdad que minoritario, de las cerámicas de este período protohistórico.

A nuestro modo de entender esta diferencia entre excisas y pseudoexcisas, aún perteneciendo a un mismo grupo y apareciendo en un mismo yacimiento como es el caso de Cuéllar, nos viene a exigir también una valoración diferenciada.

Sin duda, son los temas pseudoexcisos los que presentan mayor antigüedad en cuanto a su origen se refiere, mientras que la excisión a bisel, parece hacerse habitual sólo a partir de los momentos más tardíos de la Edad del Hierro. Incluso podemos argumentar ciertos elementos de conexión diferente.

Como viene siendo aceptado por los investigadores, será a partir de los campaniformes, cuando se desarrolla en toda su entidad dentro de la Meseta la técnica de la pseudoexcisión; un conjunto decorativo que tendrá una perduración clara enlazando, sin duda, con las técnicas vigentes en el Horizonte de Cogotas I. Sin embargo, va a ser en esta etapa, cuando se va a desarrollar una verdadera excisión, aunque ésta no ejecutará los motivos a bisel, sino extrayendo irregularmente la arcilla una vez recortado el perímetro. Se amplían mucho los temas y las composicio-

(5) Molina Arteaga (1975): Recogen la existencia de las excisas de Cuéllar en el n.º 93, de la fig. 1, integradas en el grupo de «Cogotas II».

nes decorativas, encontrándonos no sólo con los sencillos triangulares, sino con ajedrezados, guirnaldas,... Sólo excepcionalmente encontramos alguno de estos motivos triangulares con las paredes biseladas (6).

Durante este Horizonte del Bronce Final en la Meseta, la pseudoexcisión mantiene unos niveles altos de uso, llevando a cabo no sólo un papel de «relleno» entre espacios excisos, sino ejecutando algún motivo simple de bandas o de zig-zag. De todos modos, en estos casos se trata de impresiones muy cortas, de mayor parecido a las precedentes campaniformes, que a las referidas del grupo Cogotas II; e incluso, más irregulares (7).

Por otra parte, es suficiente conocida la fuerza que este Horizonte de Cogotas I tiene en la Cuenca Media del Duero, en el entorno geográfico de nuestro yacimiento. Creemos, pues que se mantendrá latente una tradición que a la larga seguirá pesando.

Más difícil resulta rastrear su presencia en los ambientes típicos de la I Edad del Hierro en la Meseta Norte, momento en el que deben de llegar aportes nuevos, al menos de tipo cultural. Al Sur del Duero carecemos de datos para proceder a su análisis. De todos modos, sí podemos documentar algunas líneas de triángulos pseudoexcisos bajo el borde de ciertos vasos de tipo Soto II de El Pago de Gorrita (8).

Va a ser, sobre todo, el área del Valle del Ebro, donde los influjos del otro lado de los Pirineos son más patentes, el que ofrece un panorama más amplio para rastrear estas técnicas, combinando excisas y pseudoexcisas, en conjuntos tan clásicos como El Redal (9) o el Roquizal del Rullo (10), y desempeñando un papel ambivalente, tanto rellenando espacios como diseñando sus propios motivos.

Estos influjos debieron de llegar de uno u otro modo al centro de la Cuenca del Duero, donde la tradición no debía de ser desconocida. Sin embargo, la fuerza decorativa de los motivos pseudoexcisos, con porcentajes cercanos al 40 % del total de las decoraciones en algunos yacimientos de Cogotas I (11), va a remitir ante nuevas modas, como será la decoración incisa «a peine»; pero a pesar de ello, mantiene su función y sus motivos básicos, o bien se adapta a los diseños de las técnicas de moda, desempeñando un papel secundario como será el relleno de triángulos colgados incisos «a peine»,...

(6) Molina Arteaga (1975): Estos autores recogen dos motivos en la fig. 4, tabla 2 (6) y (20), pertenecientes a Castillejo de Yuba (Medinaceli, Soria), que habría de englobar en una tercera variante entre las técnicas del grupo Cogotas I, y cuyos rasgos son la presencia de caras biseladas, y la sencillez de estos motivos triangulares.

(7) Blasco Bosqued, M.^a Concepción: «Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negrlejo, Rivas Vaciamadrid», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 17 (1983), pág. 119.

(8) Romero Carnicero, F.: «Notas sobre la cerámica de la I Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. XLVI (1980), p. 149, fig. 3 (19).

(9) Blasco Bosqued, M.^a Concepción: «Notas sobre las cerámicas de tipo Redal (Logroño)», *Miscelánea Arqueológica*, tomo I, Barcelona (1974), págs. 175-186.

(10) Ruiz Zapatero, G.: «El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia de los Campos de Urnas del Bajo Aragón», *Trabajos de Prehistoria*, vol. XXXVI (1979), figs. 11 y 12.

(11) Blasco Bosqued (1983): La autora define a esta técnica como la más importante porcentualmente no sólo del yacimiento de El Negrlejo, sino de otros conjuntos integrados en este mismo horizonte de Cogotas I.

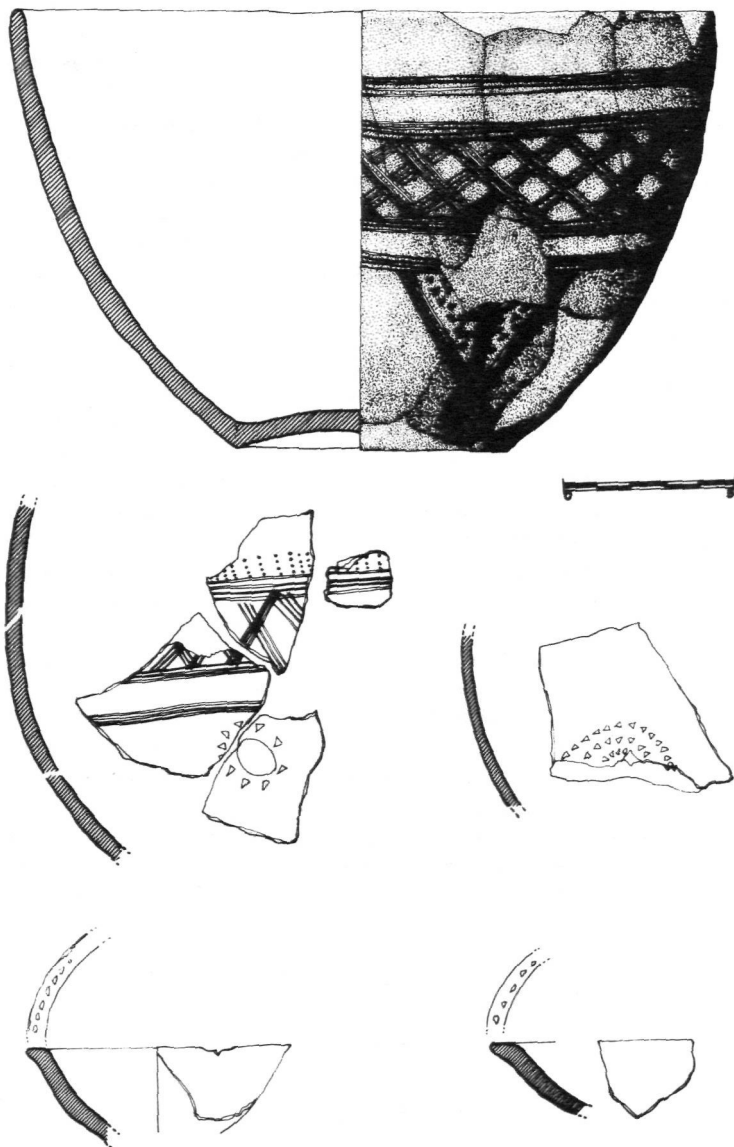


FIG. 1.—Vasos cuenquiiformes con decoración pseudoexcisa.

En otros casos, como es la pseudoexcisión ejecutada en el interior de un vaso, se trata de un ejemplar excepcional, con escasos paralelos, aunque llega a adoptarse para las producciones a torno, como lo ponen de relieve los denominados ralladores de Numancia (12), o algún ejemplar suelto de Chamartín de la Sierra (13). Todo ello pone de manifiesto su perduración en conjuntos bien integrados en la cultura celtibérica.

Por su parte, las excisas propiamente dichas, que denominamos de tipo bisel, van a plantear elementos diferenciadores en cuanto a su origen se refiere. Encontramos una referencia técnica, tanto en las excisas del grupo Cogotas I, en un ambiente claramente de tradición peninsular, como en las de tipo Redal, inmersas en conjuntos influidos por los Campos de Urnas. En ambos casos la excisión como tal, sirve de base para la incrustación de pintura, y por tanto, con un papel en cierto modo secundario. Bien es verdad que la temática, por su gran simplicidad, es muy similar.

Lo que no encontramos entre los materiales del I Hierro englobados en esta facies «Soto de Medinilla», son tipos excisos a bisel. Sin embargo, entre las gentes del Valle del Ebro durante esta etapa sí existe un conocimiento amplio de las técnicas excisas y pseudoexcisas, lo que pudo influir en su desarrollo posterior. Tampoco tenemos que perder de vista, al comentar la problemática referida a su origen, la eclosión de las técnicas de decoración metalúrgicas, con motivos a veces de gran similitud (14), ni la hipotética relación con otras técnicas como sería la talla de la madera. También en ellos podría encontrarse el punto de partida de las denominadas excisas de tipo bisel.

Sin embargo, existe un elemento claramente diferenciador frente a los grupos diferenciados de cerámicas precedentes (Cogotas, Valle del Ebro, Estiche,...): la gama formal y la disposición del desarrollo de los diseños. Se trata ahora sólo de tipos considerados excepcionales, no existentes en los momentos precedentes, si hacemos la salvedad de los pies de copa, aparecidos hasta ahora únicamente en el yacimiento de Cuéllar, y punto de partida de este artículo. Sonajeros, bolas-cánicas, cajitas, pies, o barcas solares, son calificados generalmente como votivos (15). Un conjunto de elementos formales aún por estudiar, en especial su conexión con otros grupos extrapeninsulares. De ellos, lo único que podemos afirmar por el momento es su ausencia en los conjuntos típicos del Hierro I en la Meseta Norte.

(12) Watterberg, F.: «Las cerámicas indígenas de Numancia». Biblioteca Prehistórica Hispánica IV (1963), Madrid, Tabla XVIII (n.º 468-473).

(13) Cabré, J.; Molinero, A.; Cabré de Morán, M.ª E.: «El Castro y la Necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)». Acta Arqueológica Hispánica, vol. V (1950), Madrid, lám. LXI (Sep. 361), y lám. XC (n.º 17).

(14) Entre el armamento de hierro de la Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra), y en especial entre las espadas, encontramos estos mismos diseños básicos estampados sobre las vainas. Cabré-Molinero-Morán Cabré (1950), por ejemplo la espada de antenas de la Sep. 509 (lám. LXXIX) o Sep. 270 (lám. L).

(15) Sacristán de Lama, J. D.: «La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero», Rauda (Roa, Burgos). Serie Arte y Arqueología, n.º 3, Universidad de Valladolid (1986). Este autor en su minucioso estudio recoge toda la bibliografía y paralelos actualizados de estas formas consideradas votivas, aportando incluso una visión pormenorizada sobre su posible interpretación, págs. 200-208. Y muy especialmente sobre las cajitas y los pies.

Por otra parte, el diseño, tal como se desprende de sus formas, no se circunscribe a la parte superior del vaso, sino en muchos casos, a todo su perímetro. Tampoco este rasgo cuenta con paralelos claros.

Estos elementos excepcionales, y por ende la excisión, a pesar de no ser muy numerosos (porcentualmente en franca minoría frente a la pseudoexcisión) (16), sí tienen una amplia dispersión durante la II Edad del Hierro en el Valle del Duero, en conjuntos bien adscritos a la etapa celtibérica, y con una clara prolongación temporal. También se encuentran con toda su riqueza en el Alto Valle del Ebro.

Como conclusión de esta primera aproximación, y a la espera de un estudio más exhaustivo, podemos mantener los siguientes rasgos diferenciadores de este grupo de cerámicas excisas de «Cogotas II»:

— Técnicamente nos encontramos con dos modalidades distintas para llevar a cabo un efecto estético de gran similitud: la pseudoexcisión, que responde, sin duda, a un bagaje de mayor tradición peninsular, y fundamentalmente en la Meseta; y la excisión, del tipo denominado a bisel, novedad en los conjuntos de la II Edad del Hierro. En ambos casos se parte siempre de un tema básico triangular.

Ambas técnicas, compatibilizan o se yuxtaponen a las decoraciones cerámicas habituales de este momento, sobre todo con las incisiones a peine o las impresiones.

— A falta de un inventario exhaustivo para toda la Meseta, y tomando sólo como base el análisis realizado para la necrópolis de Cuéllar, este grupo de cerámicas excisas muestra una gran riqueza y variedad de motivos.

— Deja de mantener el valor cronológico como fósil director que habían tenido las cerámicas excisas en los grupos y culturas precedentes.

— En cuanto al conjunto formal, este grupo de Cogotas II muestra también una gran ambivalencia: las formas con desarrollo de la pseudoexcisión se inscriben en el conjunto básico de la cerámica a mano fina desde los inicios de la II Edad del Hierro, mientras que la excisión propiamente dicha, se dispone sobre elementos considerados excepcionales o novedosos, cuyo carácter votivo parece ponerse de manifiesto. Además, este último, suele ser un conjunto cerrado.

— Cronológicamente, este grupo de las excisas de Cogotas II abarcaría desde los primeros momentos de la II Edad del Hierro, centrándose en los conjuntos celtibéricos, y prolongándose incluso más allá, hasta la romanización inicial, en alguno de los yacimientos (17).

(16) En la necrópolis de las Erijuelas, la excisión apenas llega al 0,5 % del total de las decoraciones, mientras que las pseudoexcisas sobrepasan el 5 %.

(17) Así ocurre con los ejemplares de Calzadilla de Cueva, o Villabermudo.

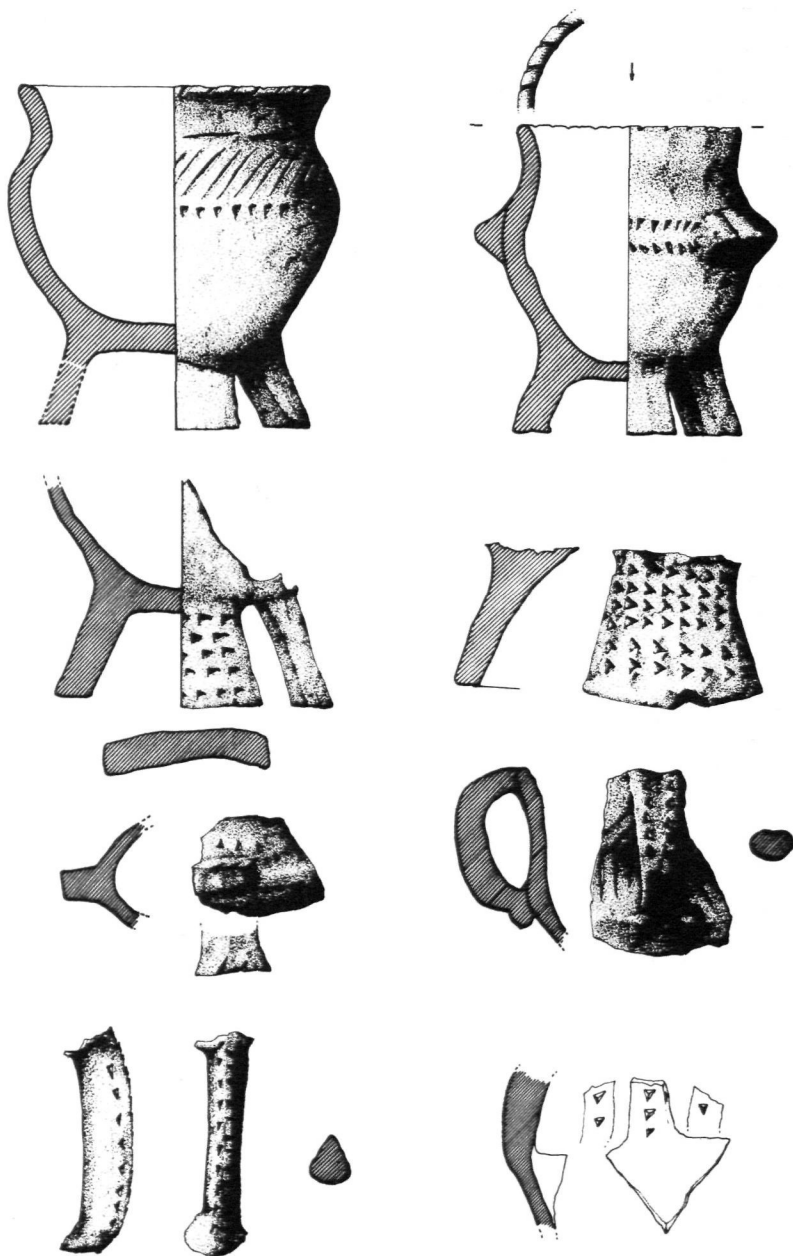


FIG. 2.—Vasos trípodes y otros elementos con decoración pseudoexcisa.

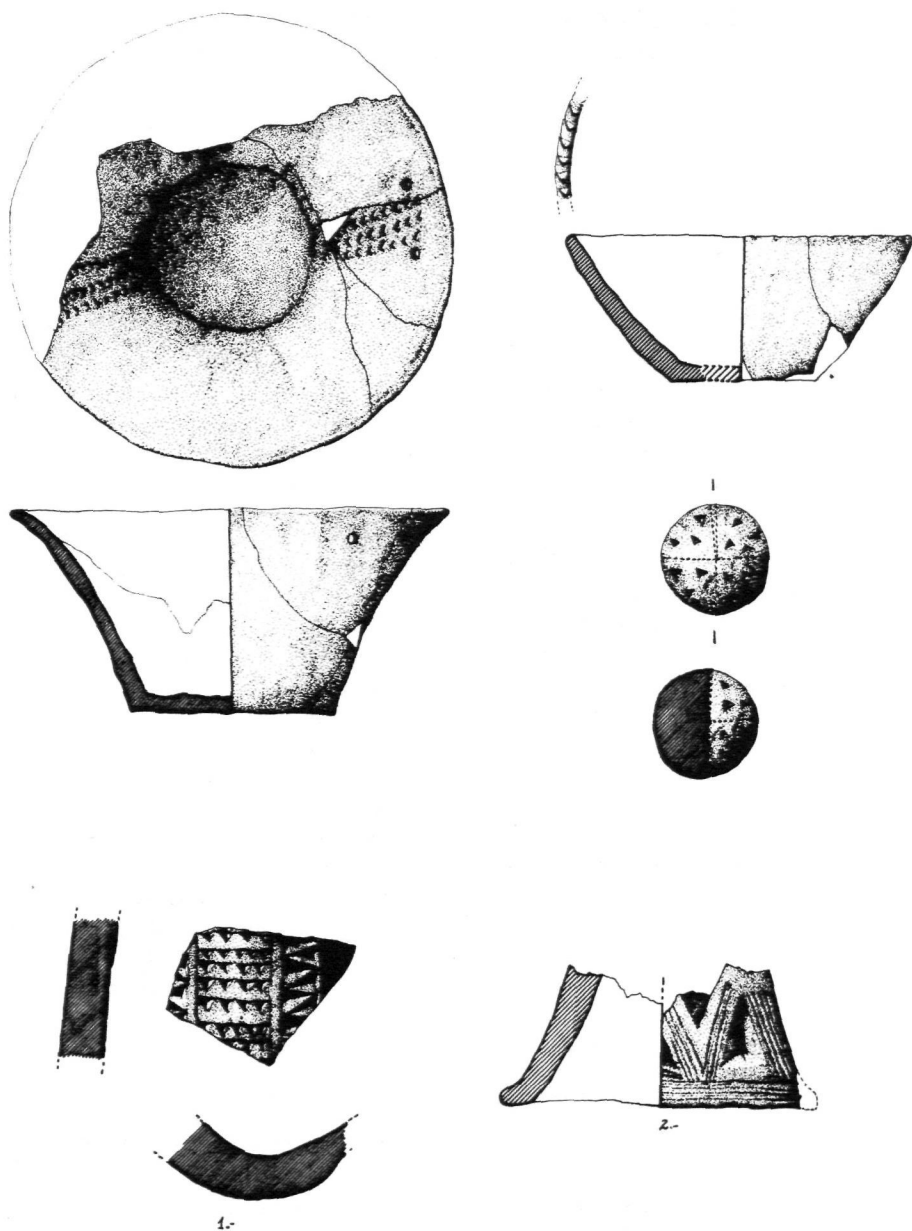


FIG. 3.—Cuencos y bola pseudoexcisos. Dos fragmentos de pies de copa «excisos a bisel».